



NUEVA PLAZA DE TOROS (MADRID).

Foto Ferris.

Arq. M. Muñoz Monasterio.

ARQUITECTURA

REVISTA OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

AÑO XII, NÚM. 130

MADRID, PRINCIPE, 16

FEBRERO DE 1930

La nueva Plaza de Toros de Madrid

por Manuel Muñoz Monasterio, arquitecto

El publicar en la Revista ARQUITECTURA el trabajo presente, relativo a la construcción de la nueva Plaza de Toros, en cuya dirección he intervenido desde el año 28, constituye para mí una verdadera satisfacción; pero aparte de esto, considerándome algo documentado en lo que pudiéramos llamar Arquitectura taurina, creo poder aportar algunos datos que acaso sean de interés para todos, ya que el tema de las Plazas de Toros se presenta con frecuencia en nuestro país.

Hubiera querido limitarme en mi disertación a la parte técnica exclusivamente y huir del problema decorativo, ya que mi intervención en él ha quedado reducida a lograr la armonía necesaria, tanto en la decoración interior como en los demás detalles que tuve que resolver con la fachada, obra de nuestro compañero José Espeliús (q. e. p. d.). Aparte de que, desgraciadamente, y por vivir como vivimos en una época de transición, nos permitimos todos opinar demasiado personalmente en la cuestión de estilo, y cada uno vería de modo muy distinto el problema decorativo en una Plaza de Toros. No por ello quiero, aunque muy brevemente, dejar de exponer mi opinión sincera antes de entrar en los problemas técnicos.

Hay edificios que por su marco tradicional parecen estar fuera del ambiente de la época actual. Entre ellos figuran las Plazas de Toros. En ellas se celebra un espectáculo que aunque evoluciona lo hace tan lentamente y su carácter es tan particular que el edificio donde se celebre debe acusarle. He aquí el por qué la mayoría, al pensar en ello, cae en la afectación de adoptar un estilo de los llamados españoles, bien sean el Renacimiento en su modalidad plateresca, el barroco o el mudéjar. Todos ellos conservan un carácter común, son estilos poco orgánicos, por no obedecer a la acusación de problemas de estructura. En ellos va impreso el sentido decorativo de la raza.

Y así vemos en España plazas como la de la Real Maestranza, de Sevilla, o la de Ronda, cuyos encantos radican en lo violento de sus contrastes en la acusación de lo decorativo. ¿Es que no cabría ser sinceros y valiéndonos de materiales modernos, hierro y hormigón armado, con una idea racionalista y sin afectación alguna, construir una Plaza de Toros? Yo creo que sí, y con sólo ello, y acaso ayudándonos del color y de la cerámica como únicos elementos decorativos, conseguir acusar ese carácter violento, expresivo, que debe llevar consigo la Arquitectura taurina.

La nueva Plaza de Toros, trazada con un sentido constructivo moderno, se contenta en lo decorativo con la adopción de un mudéjar tratado muy caprichosamente y con exceso de recargamiento en su fachada, en la que no hay ni un solo paño liso que ofrezca una sola nota de contraste.

Es uno de esos edificios que hará exclamar a la gente: ¡Qué español!, aunque en su espíritu no tenga nada de ello, pues se han olvidado de que la belleza en nuestros edificios mudéjares está lograda a base de contrastes violentos y no exentos de cierta sobriedad.

En su decoración interior mi pretensión no fué otra que dar una nota más sobria y más cerca, por tanto, de nuestra época. Así el palco regio, el restaurante.

En la capilla, lugar más íntimo, me permití una adaptación del estilo colonial mejicano, que por su carácter violento puede entonar con el resto. Sus tonos son a base de dorados y rojos.

Descripción del edificio.

En las Plazas de Toros hay dos necesidades fundamentales a resolver: una, la relacionada con el público; otra, la referente al ganado. Las necesidades para el público se han resuelto casi de la misma forma en todas ellas. En la Plaza que nos ocupa, que consta de

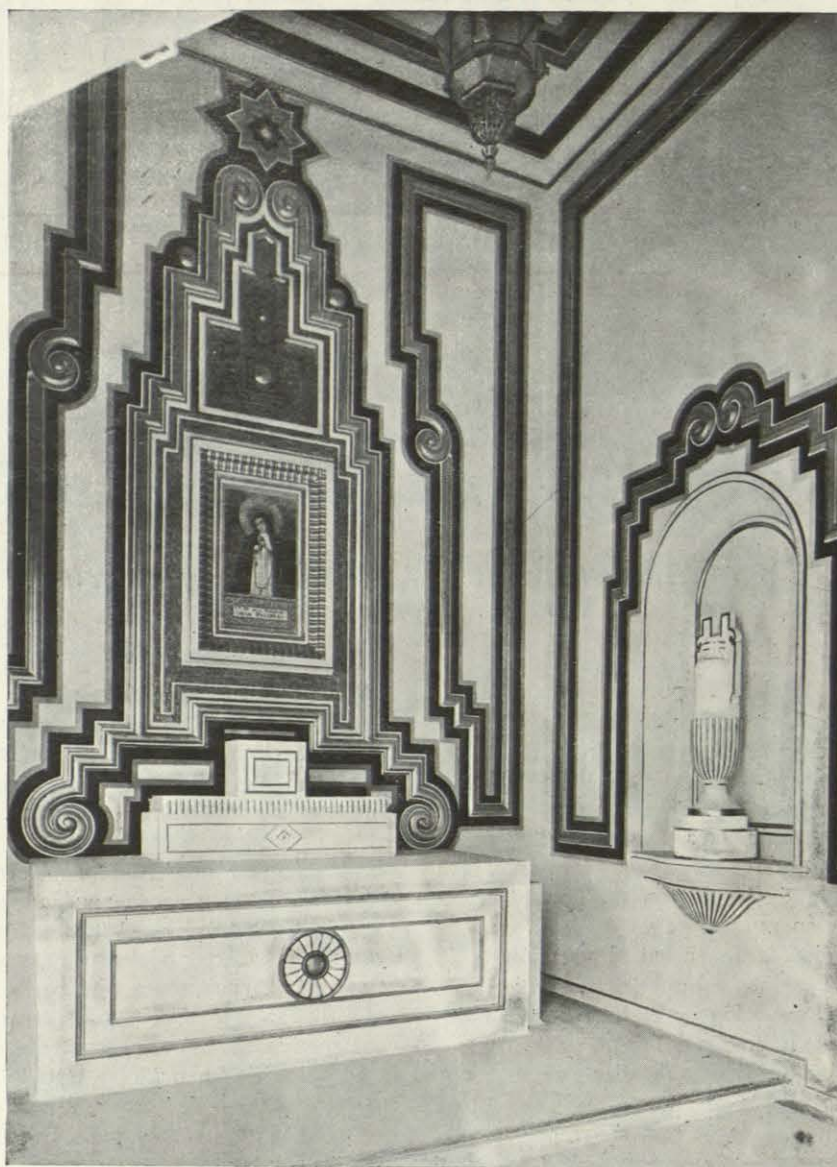


Foto Ferriz.

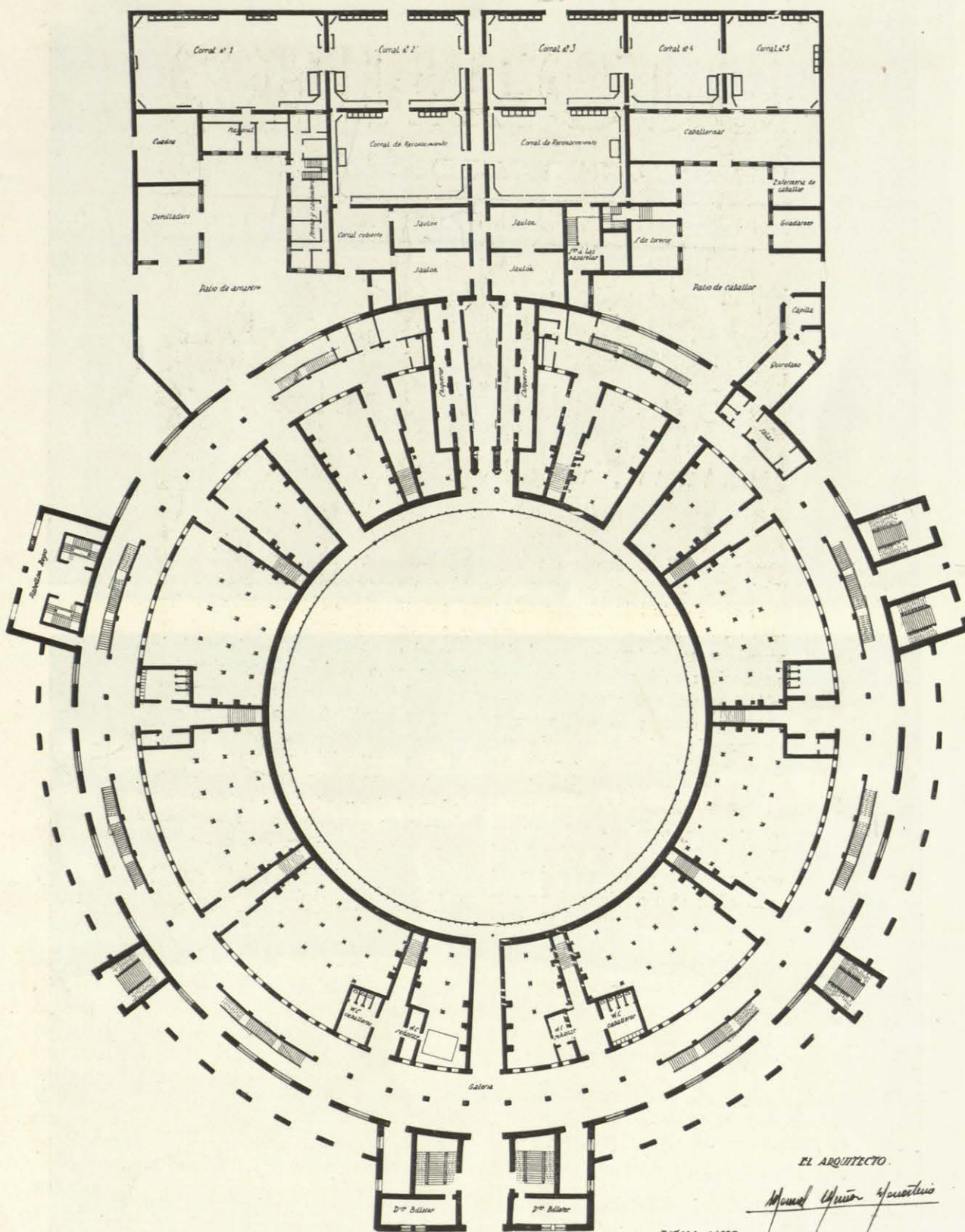
Muñoz Monasterio, arquitecto.

cuatro pisos, unas galerías circulares conducen a las distintas localidades; las correspondientes a los pisos bajos y primero tienen una anchura de ocho metros y conducen, respectivamente, a los tendidos bajos y altos; las de los pisos superiores, con una anchura de cuatro metros, conducen a las gradas, palcos y andanadas. De las galerías bajas a la primera hay nueve escaleras de tres tramos seguidos y seis de tipo imperial que continúan hasta el último piso. Los servicios de bar y lavabos están convenientemente distribuidos. Las localidades se clasifican en tendidos, gradas y andanadas; las primeras son localidades descubiertas y las dos últimas cubiertas. Dos patios suelen ser necesarios en todas las plazas, aunque en las secundarias se acumulen los servicios en uno solo: el llamado patio de caballos y el de arrastre. En el primero se instalan los servicios relacionados con los toreros, que necesitan una sala de estar, la capilla y la enfermería. En él van también las

caballerizas y los servicios de Policía para reconocimiento de caballos, petos y pullas. En el piso alto de este patio van dos viviendas para conserjes y unos locales que se destinarán a Museo taurino.

En el patio de arrastre se dispone el desolladero de reses, un espacio descubierto para depósitos de caballos y las viviendas para mayoral, carpintero y serenos, dispuestas en forma que queden convenientemente aisladas de los servicios anteriores, para los que se ha dispuesto una instalación suficientemente higiénica.

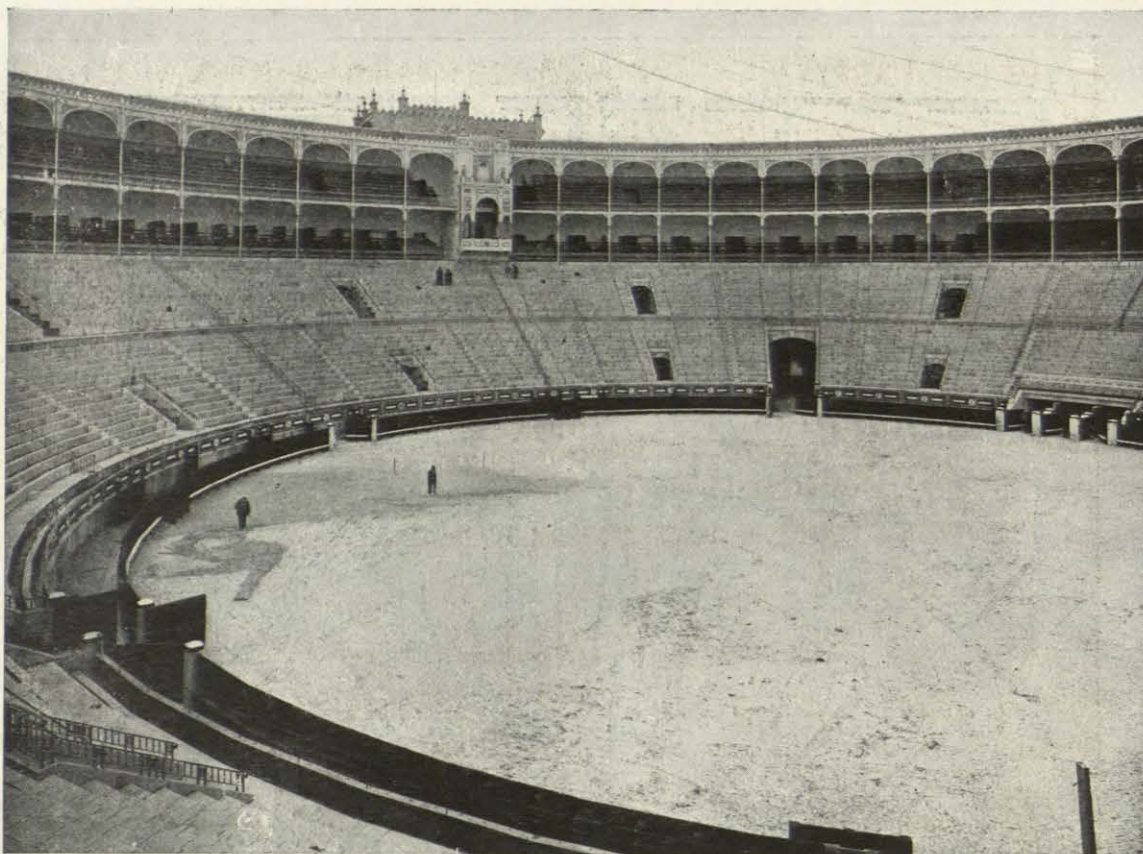
Entre los dos patios se disponen los servicios para el ganado, reduciéndose en esta plaza a cinco corrales alineados, entre ellos uno más espacioso, donde va una grúa movida por un grupo electromotor de mil kilogramos de fuerza para el desembarque de los cajones de toros, que llegan en camiones. En otros dos corrales, llamados de reconocimiento, es donde los días de corrida se efectúa, por los veterinarios, la prueba



PLANTA BAJA DE LA NUEVA PLAZA DE TOROS (MADRID).

EL ARQUITECTO.
Muñoz Monasterio
 E/ CALA 1:800

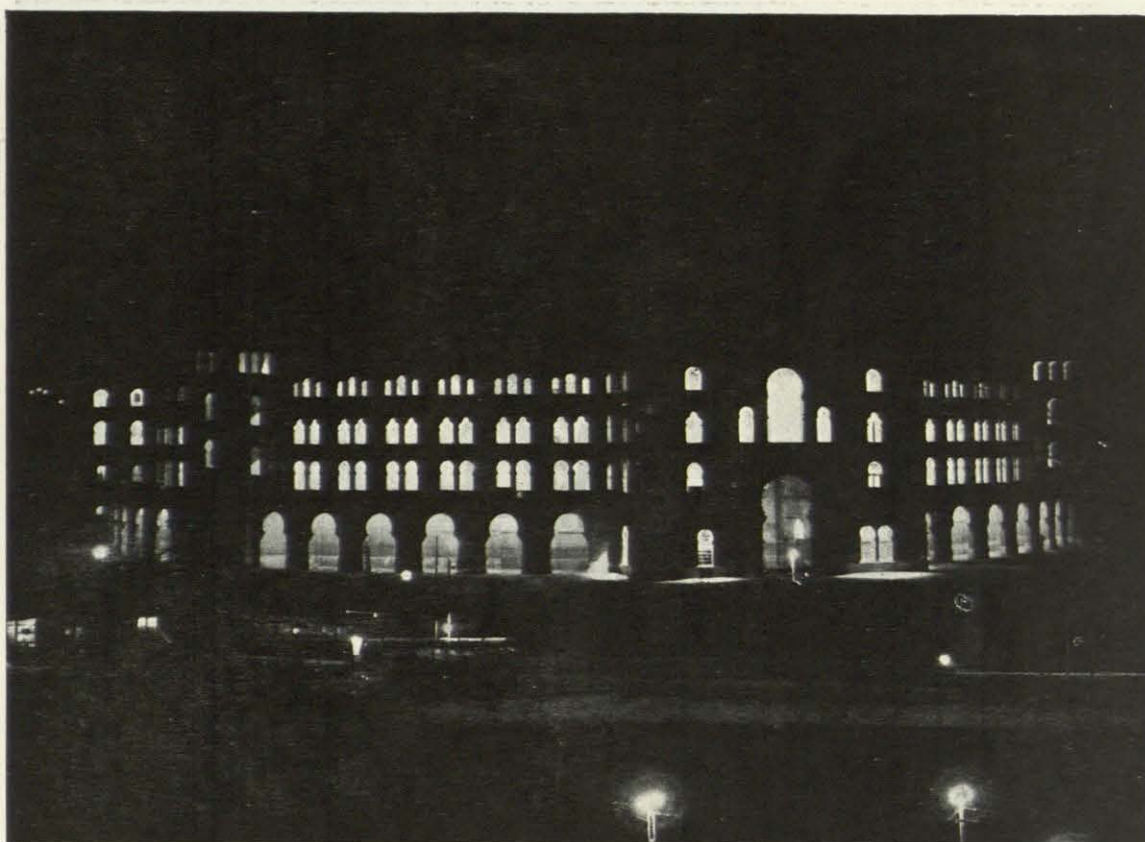
Arq. Muñoz Monasterio.



ASPECTOS DEL RUEDO DE DIA Y DE NOCHE.

Foto Ferris.

Arq. Muñoz Monasterio.



ASPECTO EXTERIOR EN LA NOCHE.

Foto Ferriz.

Arq. Muñoz Monasterio.

del ganado a lidiar; en la parte alta de éstos se ha dispuesto unas pasarelas amplias para el público que suele concurrir al mismo. Estos dos patios son separados por un pasillo que comunica con los jaulones, de seis metros por diez, y en número de cuatro; lugares cubiertos con pasarelas altas, desde las que el público presencia las maniobras y los mayores realizan la separación del ganado; de dos de ellos parten dos pasillos, de dos metros de anchura, en los que van dispuestas seis puertas, de tres sesenta metros por dos veinte, que comunican con los chiqueros. Aún hay otro pasillo central más amplio, dispuesto para la salida y entrada de mansos en caso de devolución de un toro protestado. Los tres pasillos comunican con el ruedo por puertas de dos metros de luz, y las divisas se colocarán desde encima de cada chiquero, donde se han dispuesto unas trampillas metálicas. Hay, además, un corral cubierto, de nueve metros por nueve, para caso de mal tiempo. En todos los corrales van dispuestas las pesebreras, de fábrica de ladrillo, revestidas de cemento y protegidas por tejadillos de uralita sobre formas metálicas.

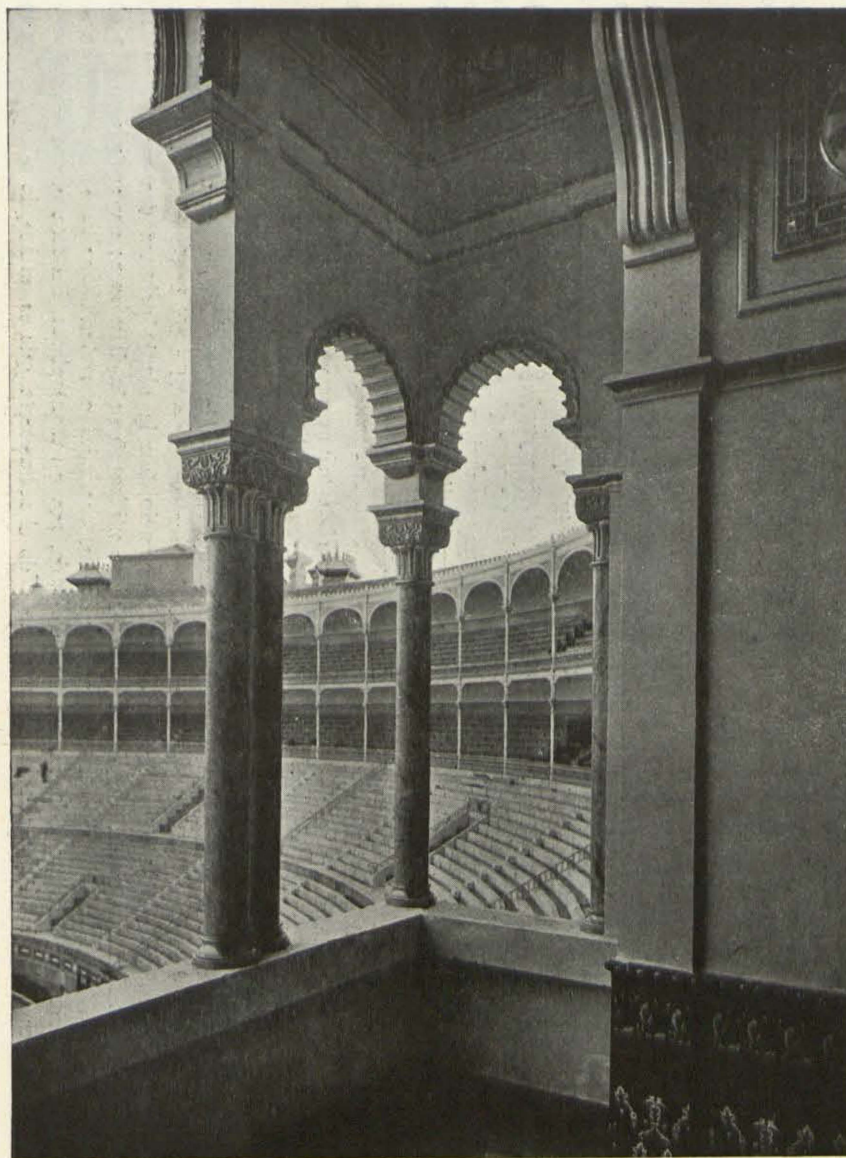
La diferencia esencial entre el sistema dispositivo para ganados entre la plaza vieja y la nueva radica en que actualmente los toros tienen que irse encerrando en turno, pues es preciso para salir al ruedo atravesar el resto de los chiqueros. En la disposición nueva el orden es indiferente, pues todos los chiqueros conducen a los

pasillos, que a su vez conducen al ruedo. El ganado manso en la plaza vieja se encierra por el patio de arrastre; en la nueva el pasillo central resuelve el problema de salida y entrada de mansos.

Servicios especiales. Enfermería.—Consta del quirófano, cinco cincuenta metros por nueve y seis de altura, con luz cenital y lámparas asiáticas que evitan las sombras, de dos salas para cama y un despacho para el médico.

Pabellón regio.—En él van dispuestas dos escaleras, con sus ascensores; una particular para los reyes y otra para el servicio de palcos. La primera conduce a un vestíbulo del que se pasa a un antepalco y al palco. Su decoración, tanto interior como exterior, está inspirada en motivos arábigos, tratados con la sobriedad que precisa, dada la altura a que va situado y con objeto de lograr mayor claridad. Su entonación es a base de un tono blanco, hueso y oro; las columnitas de mármol, en verde claro; los suelos, de baldosín rojo, y el zócalo, de reflejos metálicos, ponen una nota violenta de contraste con la finura de los demás tonos.

Restaurante.—El servicio de restaurante ocupa un gran espacio. En la planta primera cuatro grandes terrazas se utilizaron para el mismo; en este piso va la cocina, que comunica con el *office*, situado en la planta segunda, por un montaplatos. En esta última planta va situado el restaurante, que es un amplio salón de diez metros

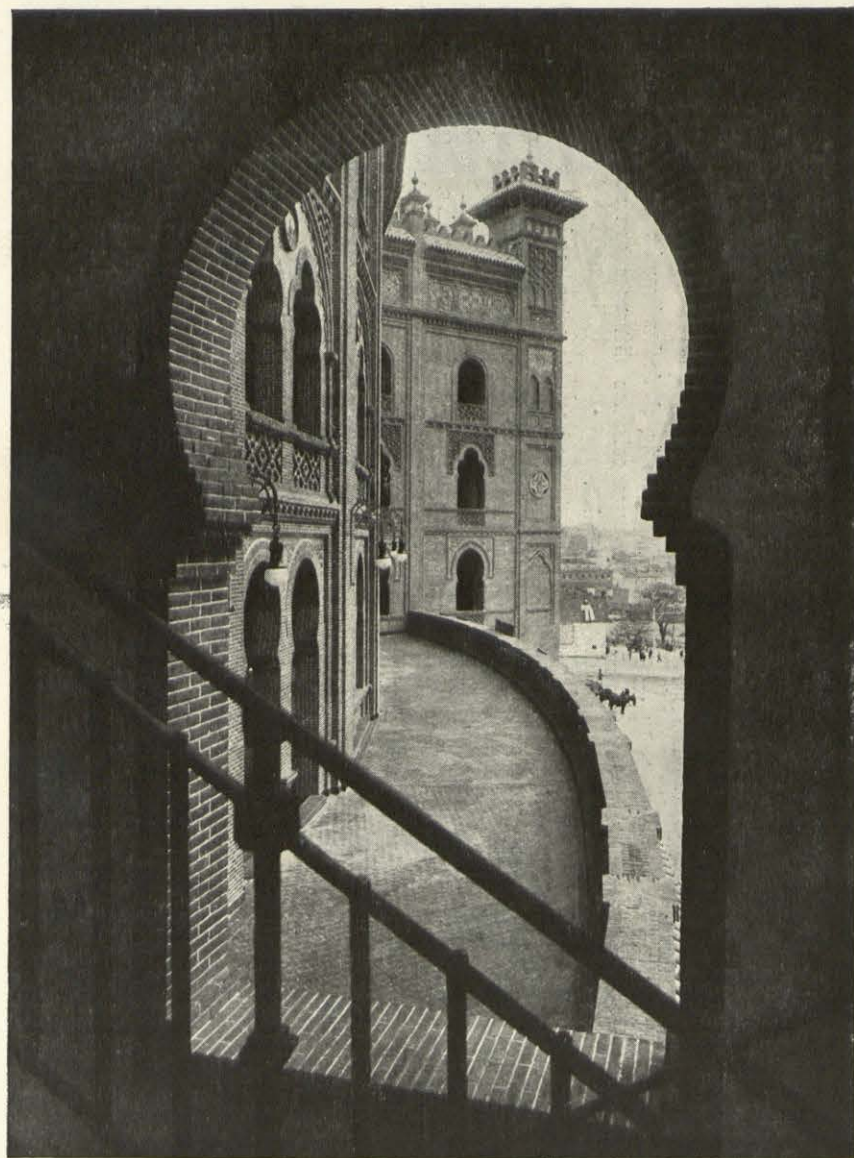


NUEVA PLAZA DE TOROS EN MADRID. DETALLES DEL PALCO REGIO.



Foto Ferriz.

Arq. Muñoz Monasterio.



41 DETALLES DE LA NUEVA PLAZA (MADRID).

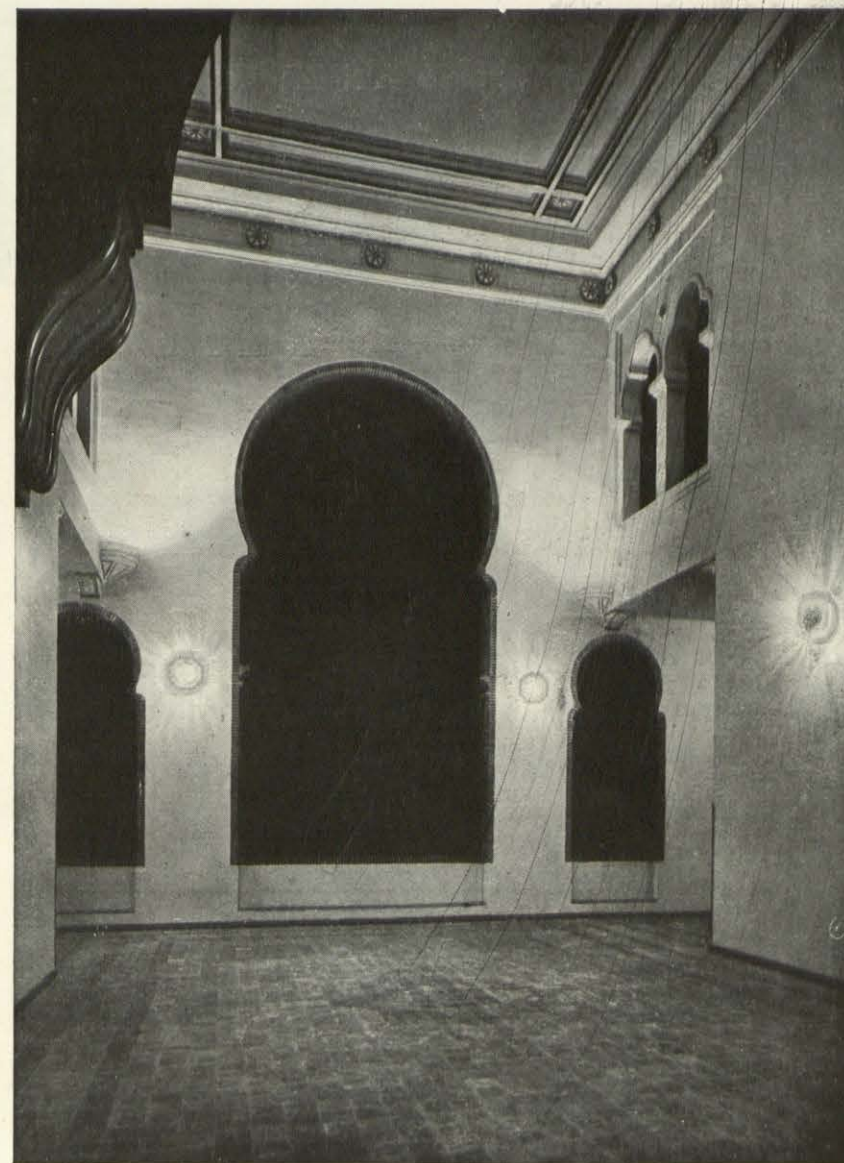
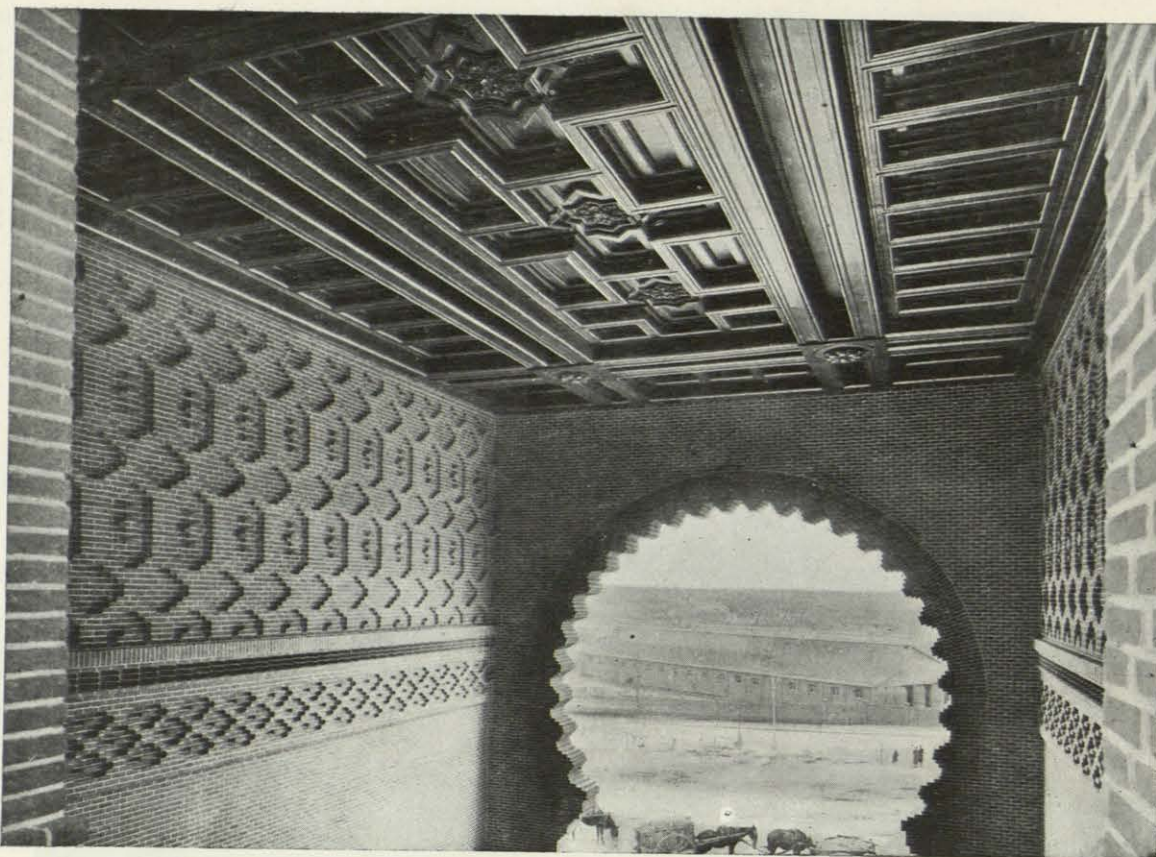


Foto Ferris.

Arq. Muñoz Monasterio.



de altura. Su decoración, a base de molduras muy sencillas doradas y lienzos lisos en un tono blanco, resulta sumamente alegre.

Construcción.—La estructura del edificio es metálica; la fachada está construida con ladrillos apantillados trasdosados con ladrillo recocho y con aplique de cerámica. El problema especial de la Plaza de Toros es el de la constitución de los tendidos. En la Plaza vieja los asientos de piedra descansan sobre estructuras de bóvedas de ladrillo. En la nueva, unas formas metálicas apoyadas en cinco puntos y colocadas en sentido radial con el centro de la plaza, constituyen la base del entramado. De forma a forma va la serie de vigas que, forjadas, sirven de asiento a la piedra de granito de Colmenar que constituye las localidades. Las gradas y andanadas son de madera y van dispuestas sobre una serie de anillas también de madera.

Para el servicio de abastecimiento de agua ha sido preciso, dada la escasez del mismo en la barriada, de disponer un aljibe en planta baja y dos grupos electrobombas, uno para la red de incendios para un caudal de 20.000 litros y el otro que comunica con los depósitos altos de chapa de hierro, para un caudal de 6.000 litros por hora, los dos con una altura manométrica de 70 metros y una potencia de seis caballos de fuerza.

Para el problema de la iluminación destinada a los espectáculos nocturnos, se ha sustituido el actual sistema, a base de red de cables, de la que penden los focos,

y que, a más de ser antiestético, ofrece el peligro de un desprendimiento por una serie de proyectores, en número de sesenta, del tipo llamado de "Torrente de luz", fabricación nacional, con un diámetro de 38 centímetros, provisto de espejo parabólico, con una distancia focal de 113 mm., admitiendo lámparas hasta de 1.500 vatios.

Para evitar el deslumbramiento que producirían llevar unos cristales difusores estriados, ligeramente esmerilados.

Las dimensiones de estas estrias han sido proyectadas para producir una abertura focal de 30 grados, cubriendo de este modo cada proyector por completo, obteniéndose la intensidad de alumbrado deseada por la superposición de las elipses proyectadas.

Las intensidades lumínicas obtenidas son: en el ruedo, 100 lux; en los tendidos, gradas y andanadas, 25 lux, y en galerías y escaleras, 20 lux.

Toda la red de cables ha sido calculada con una sección precisa para que la caída de tensión no sobrepase un 2,50 por 100.

Sólo me resta decir que el nuevo edificio, por su capacidad de 22.000 personas, resulta el mayor de España y el segundo del mundo, puesto que la Plaza del Toreo, de Méjico, la sobrepasa en 3.000 espectadores.

No quiero hacer constar el Circo de Nimes, por ser un Coliseo romano de ruedo elíptico y que se ha aprovechado para corridas de toros. Su capacidad es de 30.000 personas.